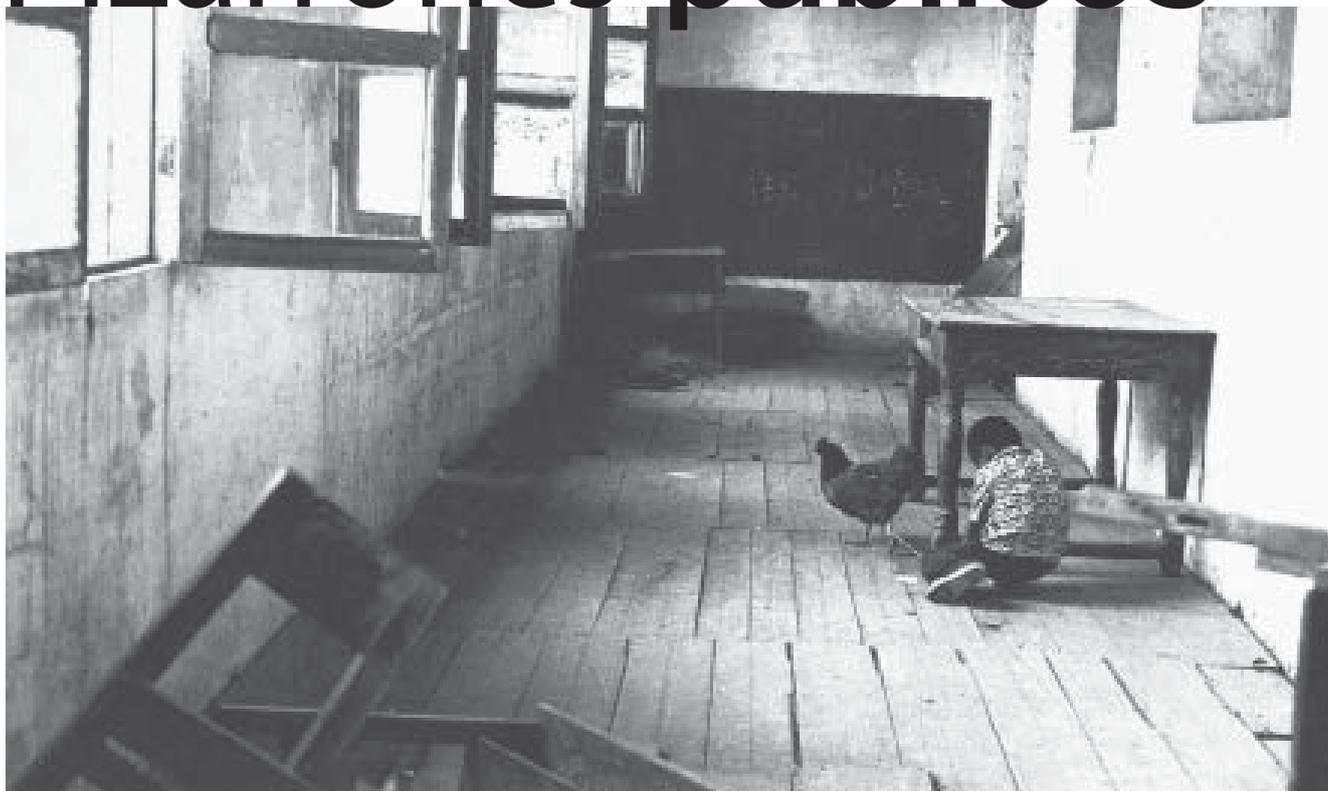


Pizarrones públicos



Una de las cosas que recuerdo mejor de cuando era estudiante en el Instituto de Astronomía de la UNAM son los pizarrones. Cada investigador tenía uno en su oficina y todos eran fascinantes. El que más me gustaba era el de mi asesor; casi podría decir que por eso decidí trabajar con él. Era limpio, ordenado y claro, como una radiografía de su manera de pensar. La mayoría, debo admitir, eran interesantes pero

no especialmente estéticos. Estaban llenos de diagramas, ecuaciones, tablas y anotaciones en cualquier orden, encimadas y con tachones. Pero el más impresionante de todos siempre estaba absolutamente limpio, sin la más mínima marca de gis. Cuando pregunté por qué ese investigador siempre tenía borrado su pizarrón, me dijeron que temía que otros le robaran sus ideas. Aun entonces, sin conocer mucho del

mundo de la investigación científica, me parecía un despropósito dedicarse a averiguar algo nuevo sobre el mundo pero luego no querer compartirlo con los demás.

Ahora, con la red, compartir es mucho más fácil y la ciencia ha ido usando las facilidades que ofrece conforme van apareciendo. Como todos saben, las páginas web sirven como excelentes tarjetas de presentación para los diver-

Susana Biro

sos grupos de investigación. Además, su velocidad y flexibilidad ha empezado a cambiar las formas de publicar los resultados nuevos. En vez de esperar el tardado proceso del dictamen de a lo sumo un par de árbitros, seguido de la publicación en papel, ahora suben sus artículos a páginas como archiv.org, donde aparecen de inmediato y se discuten entre grupos más amplios. Pero sin duda lo más nuevo, y todavía controvertido, de la introducción de estos nuevos medios en la ciencia está relacionado con lo que se ha dado en llamar web 2.0. En realidad, no se trata de nuevas tecnologías ni programas, sino de la unión de varias aplicaciones que ya existían como son los wikis (que permiten autoría colectiva), blogs (bitácoras visibles por todos) y redes so-

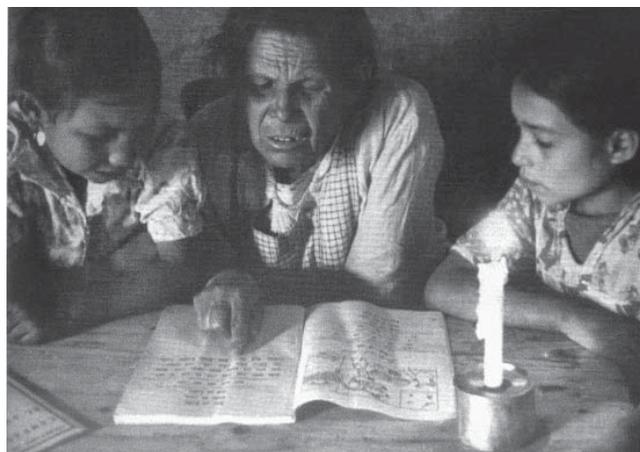
ciales (como Facebook). Una gran introducción a este concepto unificador y acelerador se puede encontrar en YouTube en el breve video *The Machine is Us/ing Us* del antropólogo Michael Wesch.

Mientras que otras partes de esta nueva tecnología han sido recibidas de la manera más entusiasta por la comunidad, la capacidad de mostrarlo todo a todos genera intranquilidad entre algunos científicos. Seguramente ninguno de ellos diría que es malo compartir, pero con el uso de la red siempre queda la duda de cuánto hay que decir y quién podría leerlo. Además, en todos lados los puestos de trabajo y las promociones dependen de reconocimiento oficial y, hasta hoy, lo que aparece en internet no tiene valor curricular.

Mientras se debaten todas las ventajas y desventajas de esta novedosa combinación, ya empiezan a aparecer sitios de ciencia 2.0 o ciencia abierta, donde se aprovechan las capacidades que ofrece la web 2.0 para compartir. El proyecto internacional OpenWetWare (www.openwetware.org) es un gran ejemplo de la óptima utilización de tal tecnología para permitir que se comparta la información, la experiencia y el conocimiento. Este portal de ciencias biológicas está basado en programas de wiki, de modo que todos los miembros son también autores. Reúne las páginas de laboratorios en todo el mundo, sus cursos y protocolos de investigación y blogs de discusión. Los organizadores le apuestan a que mostrar todo ayudará a que su ciencia avance más

rápido e incluso de nuevas maneras. Y ya empiezan a ver resultados en las diversas colaboraciones entre los laboratorios. Además, para sumergir por completo a los más jóvenes de la comunidad en esta manera de hacer las cosas, organizan un concurso anual en el que deben resolver un problema de investigación y proponen que los equipos compartan toda la información mediante cuadernos o bitácoras de trabajo completamente públicos.

Generalmente la ciencia ha aprovechado (cuando no creado) los medios de vanguardia. Y aunque los más audaces ya la empiezan a usar, web 2.0 todavía genera algunos resquemores. Con el tiempo veremos si estos pizarrones públicos llegaron para quedarse. 🏠



Susana Biro

Dirección General de Divulgación de la Ciencia,
Universidad Nacional Autónoma de México.

IMÁGENES

P. 34: Graciela Iturbe. Recreo. México, 1979. P. 35: Francisco Mayo. Alfabetización en Xochimilco, 1946.